HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.508 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Sábado 13 de Septiembre

EN EL TREN

(CUENTO)

El duque del Pergamino, marqués de Numancia, conde de Peñasarriba, consejero de ferrocarriles de vía ancha y de vía estrecha, exministro de Estado y de Ultramar... está que bufa y coge el cielo... «raso» del coche de primera con las manos; y á su juicio tiene razón que le sobra.

Figúrense ustedes que él viene desde Madrid solo, tumbado cuan largo es en un reservado, con que ha tenido que contentarse, porque no hubo á su disposición, por torpeza de los empleados, ni coche-cama, ni cosa parecida.

Y ahora, á lo mejor del sueño, á media noche, en mitad de Castilla, le abren la puerta de «su departamento» y le piden mil perdones... porque tiene que admitir la compañía de dos viajeros nada menos: una señora enlutada, cubierta con un velo espeso, y un teniente de artillería.

¡De ninguna manera! No hay cortesía que valga, el noble español es muy inglés cuando viaja y no se anda con mirámientos «mediaevales»: defiende el «home» de su reservado poco menos que con el «sport» que ha aprendido en Eton, en Inglaterra, el noble duque castellano, estudiante inglés.

¡Un consejero, un senador, un duque, un exministro, consentir que entren dos desconocidos en su coche, después de haber consentido en prescindir de una berlina-cama, á que tiene derecho! ¡Imposible! ¡Allí no entra una mosca!

La dama de luto, avergonzada, confusa, procura desaparecer, buscar refugio en cualquier furgón donde pueda haber perros más finos... pero el teniente de artillería le cierra el paso ocupando la salida, y con mucha tranquilidad y finura defiende su derecho, el de ambos.

—Caballero, no niego los derechos de usted á reclamar contra los descuidos de la Compañía... pero yo, y por lo visto esta señora también, tengo billete de primera; todos los coches de esta clase vienen llenos; en esta estación no hay modo de aumentar el servicio... aquí hay asiento de sobra, y aquí nos metemos.

El jefe de la estación apoya con timidez la pretensión del teniente, el duque se crece, el jefe cede... y el artillero llama á un cabo de la guardia civil, que enterado del caso, aplica la ley marcial al reglamento de ferrocarriles y decreta que la «viuda» (él la hace viuda) y «su» teniente se queden en el reservado del duque, sin perjuicio de que este se llame á engaño ante quien corresponda.

Pergamino protesta; pero acaba por calmarse y hasta por ofrecer un magnífico puro al militar, del cual acaba de saber, accidentalmente, que va en el expreso á incorporarse á su regimiento, que se embarca para Cuba.

—¿Conque va usted á Ultramar á defender la integridad de la patria?

—¿Cómo chinaz...?

—Dejo á mi madre y á mi mujer enfermas, y dejo dos niños de menos de cinco años.

—Bien, sí, es lamentable... ¡Pero la patria, el país, y la bandera!

—Ya lo creo, señor duque. Eso es lo primero. Por eso voy. Pero siento separarme de lo *segundo*. Y usted señor duque ¿adónde bueno?

—Phs... por de pronto á Biarritz, después al Norte de Francia... pero todo eso está muy visto; pasaré el Canal y repartiré el mes de Agosto y Septiembre entre la isla de Wight, Cowes, Ventnor, Ryde y Osborn.

La dama del luto y del velo ocupa silenciosa un rincón del reservado. El duque no repara en ella. Después de repasar un periódico reanuda la conversación con el artillero, que es de pocas palabras.

—Aquello está muy malo. Cuando yo, allá en mi novatada de ministro admití la cartera de Ultramar por vía de aprendizaje, me convencí de que tenemos que aplicar el cauterio á la administración ultramarina, si ha de salvarse aquello.

—¿Y usted no pudo aplicarlo?

No tuve tiempo. Pasé á Estado por mis méritos y servicios. Y además... ¡hay tantos compromisos! ¡Oh! pero la insensata rebelión no prevalecerá; nuestros héroes defienden aquéllo como leones. ¡Mire usted que es magnífica la muerte del general Zutano, víctima de su arrojo en la acción de Tal! Zutano y «otro» valiente, un capitán, el capitán no sé cuántos, perecieron allí con el mismo valor y el mismo patriotismo que los más renombrados mártires de la guerra. Zutano y «el otro,» el capitán aquél, merecen estatuas, letras de oro en una lápida del Congreso. Pero de todas maneras, aquello está muy malo. No tenemos una administración... ¿Conque usted se queda aquí para tomar el tren que le lleve á Santander? Pues es; buena suerte, muchos laureles y pocos balazos. Y si quiere usted algo por acá, ya sabe usted, mi teniente: durante el verano, isla de Wignt, Cowes, Ryde, Ventnor y Osborn.

El duque y la dama del luto y el velo quedan solos en el reservado. El exministro procura con dirección relativa, entablar conversación.

La dama contesta con monosílabos, y á veces con señas.

El del Pergamino, despechado, se aburre. En una estación la enlutada mira con impaciencia por la ventanilla.

—¡Aquí, aquí!—grita de pronto;—Fernando; Adela; aquí...

Una pareja, también de luto, entra en el resorvado: la enlutada del coche los abraza, sobre el pecho de la otra mujer llora, sofocando los sollozos.

El tren sigue su viaje. Despedida, abrazos otra vez, llanto...

Quedaron de nuevo solas la dama y el duque.

Pergamino, muerto de impaciencia, se aventura en el terreno de las posibles indiscreciones. Quiere saber á toda costa el origen de aquellas penas, la causa de aquel luto... Y obtiene fría, seca, irónica, entre lágrimas, esta breve respuesta.

—Soy la viuda del «otro»... del capitán Fernández.

CLARÍN

CURIOSIDADES

El origen de los sellos de correo

Un día en que el inglés Sir Rewlane se dislocó un pie en la caza, se acercó á una cabaña, pidió á una niña de doce años que allí había, agua, sal, vinagre y una venda.

Apenas hizo la primera cura, sacó un libro y se puso á leer.

Al poco tiempo llegó un cartero y presentó una carta á la niña para su padre pidiéndole dos chelines. Al ver Rewlane el cartero con la carta preguntó á la niña:

—¿No es para vosotros?

—Es para mi madre, debe ser de un hermano que tenemos en la India; pero que no tenemos dos chelines del franqueo.

—Corre, toma dos chelines y coge la carta.

Cuando la familia regresó abrió el sobre y vió que contenía una carta-orden por 400 libras esterlinas que hacía rica á la familia.

Entonces Sir Rewlane, al ver lo expuesta que estuvo aquella cantidad, concibió el proyecto de los timbres para el franqueo.

— 332 —

XIII

Un Comisario de policía con su bastón de borlas en la mano, desembocaba en efecto en el patio, precedido de todos los chiquillos del barrio, seguido de cuatro municipales, y rodeado de dos mujeres que acudían por todas partes, azoradas y curiosas, á informarse del caso. Al lado del Comisario venía señá Juanita Perdigón, señalando con aire de triunfo la vivienda de la Salamanca.

—Allí la tiene usté, señor Arcarde,—decía. Aquella es su sala...

La vecindad entera del corral de los Chícharos se trasladó en un segundo al patio, formando un apiñado semicírculo en torno del Comisario, delante de la vivienda de la Salamanca. Detúvose aquel en el umbral, respetando la inviolabilidad del domicilio que la Constitución garantizaba, y preguntó solemnemente á la vieja:

—¿Se llama usted Micaela Gómez?...

—¡Yo soy una mujé de bien!... ¡Yo soy una mujé de bien!—gritó la Salamanca pálida y sobrecogida, sin moverse de su sitio.

—Nadie lo niega, señora, replicó el Comisario. Lo que yo pregunto es, si se llama usted Micaela Gómez...

—¡Sí, señó! ¡sí señó!—gritaron todas las vecinas á un

— 329 —

—Pues cuando estuve en Sevilla por feria, á vendé los borricos de D. Juan Gavilán,—prosiguió señó Dondito, me dijeron que en la calle de las Vírgenes había una iglesia protestante; y como el ver no cuesta dinero, allá fuí yo.... Era por la mañana temprano, y por más que abrí los ojos, no vi santos, ni altares, ni pila de agua bendita: solo había un pulpitito y unos reverberillos de aceite minerá... ¡Misté que alumbrá una iglesia con aceite minerá, cuando en las de por acá solo arde la cera, que viene de la miel, que es dulce, y el aceite, que viene del olivo, que es la paz!.. Creí que me había equivocao, y que no era aquello Iglesia, sino Club: pero reparé entonces en una mujé que barría á la puerta, y salto y dígole:

—¿Sabe usté si es esta la Iglesia protestante?

—Si, señó; esta es.

—¿Y cómo no hay santos, ni altares, ni pila de agua bendita?...

—¡Vaya!... ¡Si creerá usté que en el infierno se estilan esas cosas!

—¡Válgame Dios, criatura; y si esto es el infierno ¿cómo está usté aquí?

—Le diré á usté; ellos me dan dos reales porque les barra, y yo cojo los cuartos, y allá que se den de coscorrones.

La Salamanca, deseando cortar la conversación, porque luchaba entre sus convicciones que eran aquellas, y el camino que sus maldades la habían arrastrado, interrumpió á su compadre diciendo:

—Pues náa, señó Dondito; tómese usté un vaso de marvabisco, y se le pasará esa irritación que ha tomao.

—No siento yo la irritación comadre, sino los años que llevo encima... ¡Ay! si esto me hubiera á mí sucedío hace veinte años... ¡Tan gallardo era yo, que en la sombra me miraba!... Entoavía me río solo cuando recuerdo lo que me pasó en el arrecife del Puerto, con un sargento de caballería,

NADA NUEVO

Así como un toque de alarma llega hasta nosotros un despacho telegráfico, lacónico como son todos ellos, que dice: «Siguen los pesimismos políticos.»

Bueno, pues entonces tranquilicémonos, porque esto equivale á decir; «Todo está igual; no hay nada nuevo».

¿Pesimismos políticos? ¿Por desdicha han cesado un punto de atormentarnos desde que el poder se convirtió en hacienda de usufructo periódico para dos únicas agrupaciones?

El pesimismo es lo corriente. Es el artículo consignado en el programa de ambos partidos al cual dan fiel cumplimiento.

¿Acaso los conservadores no inspiraron pesimismos?

Y los liberales ¿cuando no dieron ocasión para que los lúgubres fatalistas echaran á volar su fantasía para esbozar sombríos horizontes?

¡Fatalismos políticos! Pretender evadirse de ellos sería tan absurdo como empeñarse en que un cuerpo opaco, opuesto á la luz, no proyecte obscura sombra.

Los fatalismos son efectos de una causa originaria, y en vano será que exijamos la desaparición de tales efectos mientras las causas productoras subsistan.

Esa luz esplendorosa que con los ojos del espíritu vislumbramos, es el faro que nos atrae, es el rumbo que exigimos á todos los gobiernos.

Nada tan noble como nuestras aspiraciones, pero nada tan difícil para un Gobierno que no tiene el valor que es preciso para romper los escollos que ante su marcha se opongan, como seguir la ruta que conduce al puerto deseado.

En el instante en que un gobierno se propone transigir con determinados convencionalismos y salvar con rodeos escollos imaginarios, su marcha tiene que ser incierta, dudosa, y desde ese momento el pesimismo es la idea que inspira en cuantos le contemplan.

¿Y cuál de los dos partidos políticos que gozan el monopolio del poder en España, no transige con esas conveniencias que se oponen en el camino que conduce al faro que nos atrae, al puerto que nos ofrece dichas cuanto más apetecidas más lejanas?

Pesimismos políticos. Si con tal acusación intentan fallar severamente contra el actual gobierno, mírense bien en ello los que tal hagan, porque su conciencia puede exigirles para actuar de jueces, que estén limpios de pecado al tirar la primera piedra.

ESCUELA ELEMENTAL DE INDUSTRIAS DE ALCOY

Según vemos por anuncio de la Secretaría de la Escuela Elemental de Industrias de esta ciudad, se ha señalado para la matrícula ordinaria de los alumnos oficiales, los días del 15 al 30 del corriente, ambos inclusive, y horas de diez á doce.

También para la matrícula de los obreros en las clases nocturnas, se han señalado los mismos días desde las dieciocho y media (seis y media) á las diecinueve y media (siete y media de la tarde).

Los días señalados también para la práctica de exámenes son: el 18 para los de Ingreso y asignatura de Dibujo; el 19 para los de Contabilidad, Gramática Castellana y Geografía; el 20, Mecánica é Idioma Francés; el 22, Electrotecnia; el 23, Construcción, y el 24, Técnica. Del 25 al 30 se practicarán los ejercicios para la obtención del certificado de *Práctico de taller*.

LAS HUELGAS

Sobre tan importante materia ha escrito un notable artículo el catedrático de la Universidad Central, Sr. Piernas Hurtado, que ha visto la luz pública en la «Revista Comercial Hispano-Americana», del cual artículo tomamos los párrafos siguientes por creerlos de interés para el público:

«Son una declaración de guerra, ó mejor dicho todavía, un acto de hostilidad en la lucha con que las clases económicas tratan de conseguir que preponderen sus respectivos intereses.

La huelga se propone ejercer una coacción, imponer violentamente determinadas condiciones al trabajo en las industrias.

El empresario cierra los talleres ó la fabrica, para colocar al obrero en la alternativa de la sumisión ó la miseria, y los trabajadores, por su parte, abandonan colectivamente la faena, para obligar al capitalista á que acepte unas ú otras exigencias, so pena de los quebrantos consiguientes á la paralización de la industria, la imposibilidad de cumplir los compromisos contraídos, la pérdida de los beneficios, de las materias primeras, de las cosechas pendientes, etc.

En este sentido, en tanto que se dirigen á causar deliberadamente un daño á personas ó bienes conocidos, las huelgas son un mal en sí mismas y resultan contrarias á la moralidad y á la idea del derecho.

Invócase, para justificarlas, *la libertad del trabajo* y la consideración de que *es colectivamente lícito todo lo que individualmente es legítimo:* pero sencillamente se demuestra cuán falsa es la aplicación que se hace de esos principios.

Las huelgas, origen de grandes males, no pueden ampararse del respeto debido á la libertad del trabajo, y la colectividad, la confabulación para ejecutar determinados actos los hace ilícitos, en muchos casos, y agrava la responsabilidad en alto grado, cuando es ya dañosa la intención en el ánimo de cada uno de los individuos que se conciertan.

No; las huelgas no se explican, ni pueden justificarse de ese modo. Si la opinión general las acepta y las legislaciones de todos los pueblos van declarándolas lícitas, es por virtud de motivos muy distintos, es porque se reconoce que *las huelgas son por ahora un mal irremediable.*

El empleo de las huelgas acusa una doble deficiencia de nuestra organización social; significa, por un lado, que hay en estas Sociedades desórdenes é injusticias, opresores y víctimas, explotadores y explotados, y quiere decir, por otro, que las instituciones jurídicas existentes no sirven para curar esos males, ni alcanzan á impedir las luchas que de ellas se originan.

La lucha de las clases económicas ha de dar los resultados de toda guerra, y en esta la victoria no es del que tiene razón, sino del que dispone de más fuerza; que la violencia es el peor instrumento del derecho y no sirve de ordinario más que para sustituir una injusticia por otra; que la organización y el sostenimiento de esas hostilidades son aflictivas y costosísimas, porque el patrono, miedoso del obrero, cae en la esclavitud del gremio, el trabajador, en odio á la autoridad del amo, sufre la tiranía de las asociaciones obligatorias, y el uno como el otro han de pagar impuestos á las cajas de resistencia; que si los obreros han conseguido, por medio de las huelgas, algunas victorias y ventajas indudables, hay que poner en la cuenta de esos provechos, además de las derrotas, los enormes sacrificios personales, los quebrantos de la riqueza que han sido necesarios para obtenerlos, y á las consecuencias, que ya empiezan á sentirse, del abuso de tales procedimientos, porque los capitales se alejan de la industria, disminuyendo las plazas del trabajo, y los precios de todos los productos suben, encareciendo la vida, con daño, en primer término, de las clases proletarias; y por último, que la industria ha podido mantenerse y resistir los desastres que ocasionaron otras guerras, por decirlo así exteriores, las internacionales, las religiosas, las políticas, etcétera; pero sucumbirá, si en su seno se declara una lucha permanente.

J. PIERNAS HURTADO.

LEÓN XIII PROGRESISTA

De un artículo de «Le Journal» de París, que se titula «El Papa y las investigaciones modernas», artículo firmado por Jean de Bonnefou, traducimos lo siguiente:

«Durante largo tiempo León XIII conservó en su biblioteca una locomotora minúscula que corría sobre diminutos rails alrededor de una mesa.

—¡Pobre prisionera!—exclamaba enseñándola á sus visitantes. Es como yo... un gran poder encerrado en un pequeño espacio.

El Papa pertenece al partido de la Iglesia que adora las novedades. Es el primer pontífice que ha utilizado la prensa. Ha introducido la luz eléctrica y el teléfono en el Vaticano.

Hace poco tiempo el anciano que se divertía asombrando al mundo con su actividad, decía á un embajador:

—Aquí tiene V. los modelos de un coche automóvil forma Luis XV, que un fabricante de su país me ofrece... Voy á decirle que me lo envíe para servirme de él el año próximo. Esto me permitirá hacer grandes economías... ¡Ah, sí!... ¡Si se pudiera reemplazar á los pobres caballos por máquinas!... Yo tengo miedo de las investigaciones...

El casi centenario que se entusiasma ante el progreso material, es un símbolo de esta Iglesia que, según una frase célebre, es la viejecita de frente de marfil sin arrugas y sin edad.»

Recordemos que Pío IX fué el primer monarca italiano que hizo fabricar ferrocarriles en su Estado.

Diálogos de actualidad

—¿Qué es lo que has visto, chiquilla,
en la coronada villa?
—Pues... en la Puerta del Sol
y en la calle de Sevilla
he visto mucho farol.

—¿Has estado en Madrid?
—Sí,
y allí tuve un gran disgusto:
—¿Y por qué motivo, dí.
—Porque en Madrid me perdí,
—¡No me pilla eso de susto!

—¿Has estado en los Madriles?
—Fuí á ver...
—¿Los festejos?
—No;
fuí á ver si encontraba un médico
que me quitase un tumor;
pero me pesa haber ido.
—¿Por qué?
—Préstame atención:
Al apearme del coche
me quitaron el reloj;
la cartera con billetes
no sé quien me la quitó
en la calle de Peligros;
y en plena Puerta del Sol
el alfiler de corbata
también me quitó un gachó.
—Pues todo te lo han quitado.
—Todo... menos el tumor.

—¿Has estado en Madrid?
—Sí,
y en la corte un viva dí.
—¿Un viva? ¡Mucho me extraña!
¿Y qué viva diste allí?
—Mi viva fué... ¡Viva España!

VICENTE RUBIO

— 330 —

y por lo que dieron en llamarme *señó Dondito*... Era entonces cuando el rey Fernandito se casó con la Portuguesa, y se cantaba una copla que decía:

Dondón, dondito,
Que se casa el Rey Fernandito
Con una reina de Portugalito.
¡Ahora sí que te quiero, hermanito!...

—Pues vamos á que iba yo un día pa el Puerto con mis borricos cargaos de cal, cuando me encuentro con un sargento de caballería que venía á galope pa el lao del pueblo.

—¡Eh, amigo!—le grité.

—¿Qué hay?—contestó el sargento parando el caballo.

—¿Va usté pa Jerez?

—Sí, señó.

—Y conoce usté allí á don... don... don...

Y hacía yo como si no me acordara del nombre.

—¡Acabe usté, hombre, que traigo priesa!... ¿Don quién?...

—¡Caramba, que no me acuerdo!... Don... don...

Y después que lo tuve parao un cuarto de hora, salgo cantando y bailando:

Dondón, dondito,
Que se casa el Rey Fernandito
Con una reina de Portugalito.
¡Ahora sí que te quiero, hermanito!...

—¡Comadre!... Un palo me pegó con el sable, que á poco más me desloma!...

Y señó Dondito, arrastrado por sus recuerdos, apoyó las manos en las rodillas, bajó la cabeza que sacudía á de-

— 331 —

re ha é izquierda, y pateando estrepitosamente, soltó una de esas risotadas de corazón, compañeras inseparables de la sencillez de alma y la conciencia tranquila.

No duró, sin embargo, mucho su risa. Una mujer, vecina de la casa, se precipitó en el cuarto, con un niño de pecho en brazos, gritando azorada:

—¡Señá Salamanca!... ¡La justicia!... ¡Ahí la tiene usté!... ¡Por usté pregunta!...



El Sr. Canalejas ha escrito á sus amigos participándoles la fecha aproximadamente de su venida á Alcoy, que no será tan pronto como habían anunciado los periódicos.

El ilustre diputado por este distrito, tiene que estar precisamente el día 28 del actual en Murcia, y no ha podido decidir todavía si su visita á los alcoyanos será antes ó después de su viaje á aquella capital. Depende todo de las circunstancias y de los deberes ineludibles en una personalidad tan sobresaliente como el Sr. Canalejas; pero sea como fuere, visitará á sus amigos y electores, cumpliendo así la promesa que les hizo en su último viaje.

Con el Sr. Canalejas vendrá á Alcoy el digno Presidente de la Diputación de Alicante, nuestro distinguido amigo don Jose Atienza.

—Desde hoy sábado, víspera de la Exaltación de la Santa Cruz, hasta el 30 de Octubre próximo, el toque de Animas será á las ocho y media.

—En la parroquial de Santa María, habrá esta noche Vigilia de Adoración Nocturna por el turno «San José».

En el Santo Sepulcro, como segundo día de Cuarenta Horas, se practicarán los mismos cultos que en el día anterior, predicando también el P. Balaguer.

—Conducido por una pareja de la Guardia civil, ingresó ayer mañana en los calabozos del cuartel de infantería, el soldado desertor del regimiento de la Princesa, á que nos referíamos en nuestro último número.

—Mañana domingo se verificará en la Plaza de toros la última corrida de la temporada, lidiándose cinco becerras que serán muertas á estoque por Francisco Bravo (Bravet de Játiva) José Ripoll (Punteret) y Rafael Orquín (Torerín).

De las cinco becerras, la primera, tercera y cuarta, serán picadas con caballos y burros.

La corrida empezará á las cuatro, siendo el precio de la entrada general, cincuenta céntimos de peseta.

—Según dice un estimado colega alicantino, la candidatura del señor marqués de Villagracia para senador por esta provincia, tiene carácter oficial y se cree será votado sin oposición.

—El actual ministro de la Guerra general Weyler tiene la idea de declarar guarniciones todos los puntos donde existan destacamentos militares.

Esta idea que ha sido muy bien acogida por el elemento militar al parecer, se verá realizada muy pronto.

—Dice un colega de Valencia:

«Los republicanos de la Fusión que obedecen las órdenes del Sr. Blasco Ibáñez, han tenido la flaqueza de demostrar su encono y su venganza contra los veteranos de la Libertad, porque este benemérito cuerpo, que guarda la tradición de la antigua Milicia nacional, no secunda su política revolucionaria y antirreligiosa.

En los Presupuestos municipales venía consignándose una subvención de mil pesetas para los Veteranos. Esta subvención ha sido suprimida, siendo éste uno de los puntos que con más empeño se discutieron ayer en la Junta de Asociados. Por muy pocos votos de mayoría quedó suprimida dicha subvención. En vista de ello, el Alcalde Sr. Igual abrió una suscripción voluntaria para suplir lo que el Ayuntamiento republicano niega á los que ostentan una representación tan simpática para los liberales valencianos.»



Santo de hoy.—San Ligorio y San Amado.

Santo de mañana.—El Dulce Nombre de María y La Exaltación de la Santa Cruz.

por Telégrafo

INFORMACIÓN ESPECIAL
DE NUESTRO CORRESPONSAL
SR. PUIG

La solfatara

Kingstown (Jamaica. — Las últimas noticias recibidas de la isla de San Vicente anuncian que la erupción de la solfatara ha terminado, abrigándose la esperanza de que no vuelva á reproducirse.

Los pasajeros de varios buques procedentes de los Estados Unidos, dicen que se hallan en erupción algunos volcanes del territorio de Alaska, principalmente los situados en los montes Angustine.

Torrentes de fuego

Londres.—Telegrafían de Honobulu (islas Sandwich) que en la montaña Kilanea hubo el día 3 de este mes una erupción con torrentes de fuego.

En vías de quebrar

París.—La colonización de Camarones por los alemanes debe presentar imprevistas dificultades, cuando las tres sociedades que se formaron en Hamburgo para dicha colonización se hallan en vías de quebrar.

Peligro conjurado

París.—Con los refuerzos de artillería y caballería mandados por el Emperador de Marruecos á Mequinez parece conjurado el peligro de nuevos ataques de las tribus rebeldes, y mucho más si se tiene en cuenta que la última algarada parecía, más que un ataque serio, un alarde de desobediencia al Sultán.

Es evidente, de todas maneras, que el descontento cunde en el país y que se funda principalmente en los anuncios de reformas gubernamentales, en pugna con el fanatismo religioso y en el espíritu de rebelde independencia de las tribus del interior.

Contra los fraudes de vinos

París.—El Gobierno, además de las medidas adoptadas para evitar los fraudes en la elaboración de vinos, se dispone á llevar á la Cámara con urgencia el proyecto de ley votado ya por el Senado para evitar dichos fraudes.

Ocupación de Banana

Nueva York —Un despacho de Kingston confirma que los insurrectos colombianos derrotaron en Santa Marta á las fuerzas del Gobierno, que hubieron de retirarse.

Los insurrectos ocuparon el sábado á Banana y destruyeron la vía férrea, siguiendo después su movimiento de avance.

El crucero «Carlos V»

Barcelona.—El crucero «Carlos V» marchará el sábado próximo á Rosas, con objeto de practicar ejercicios de cañon.

Luego regresará á Barcelona, saliendo después para Cartagena á desarmarse cuando en esta población terminen las fiestas.

Registros

Madrid 12 (16-50)

Ha sido remitido á la «Gaceta» para su publicación, el programa y la convocatoria para las oposiciones á cincuenta plazas á registros de la propiedad.

Lo de Barcelona

Madrid 12 (18 25)

El regreso á Madrid del general Weyler, obedece, según se asegura en los centros políticos, á indicaciones manifestadas por el Sr. Moret al subsecretario de Guerra.

Con este motivo la gente política relaciona el regreso del general con las noticias que se reciben de Barcelona.

Jubilado

Madrid 12 (19 10)

Ha sido jubilado el catedrático del Instituto de Alicante, don Ramón Banús.

Conferencias literarias

Madrid 12 (20-15)

El Sr. Canalejas ha aceptado la invitación del actor Díaz de Mendoza, para inaugurar las conferencias literarias en el teatro Español.



SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL [illegible]

Madrid 12 (16 45)

Interior contado.	73'10
Id. fin de mes.	73'20
Exterior contado.	00'00
Amortizable 4 por 100.	92'95
Id. 5 por 100.	93'20
Aduanas.	000'00
Cubas, 1886.	000'00
Id. 1890.	00'00
Filipinas.	0 0'00
Banco de España.	469'00
Tabacos.	401'00
Francos	34'10
Libras	33'80

Imp. del HERALDO DE ALCOY